

La metáfora ¿Puerto común de la literatura y la ciencia?

Ángel Gavidia-Ruiz¹

La palabra *metáfora* viene del latín *metaphóra* que a su vez procede del griego *metaphorá*, que significa traslado, transporte.¹ Es una figura retórica que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita.²

Jorge Luis Borges fue un precoz estudioso de esta figura literaria. Se deleitaba disertando y escribiendo sobre ella, incluso provocadoramente: “Quizás, dice, la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas.”³ Pero, volvamos al inicio, Borges define la metáfora “como una identificación voluntaria de dos o más conceptos distintos con la finalidad de conseguir emociones”⁴ y, junto con Luis de Granada y Bernard Lamy, ubica la necesidad de su uso en la insuficiencia del idioma: *La lengua más abundante, dice, se manifiesta alguna vez infructuosa y necesitada de metáforas.*⁵ Entonces, es inevitable hacer más consciente que nunca las veces que hemos podido suscribir, llenos de angustia, los versos finales de “Voz de orden” del enorme Juan Gonzalo Rose: “*Mi propia poesía al paredón/ si no quiere cantar lo que digo*”.⁶

Siguiendo con el desarrollo del tema, el autor de *El Aleph*, anota una, para muchos, sorprendente afirmación: “*no existe una esencial semejanza entre la metáfora y lo que los profesionales de la ciencia nombran la explicación de un fenómeno. Ambas son una vinculación tramada entre dos cosas distintas, a una de las cuales se la trasiega en la otra. Ambas son verdaderas o falsas*”.⁴ Y hay que escuchar al maestro, por algo es el literato más citado por los científicos y sus publicaciones.⁷

Curiosamente, David Bohm, uno de los más conocidos físicos cuánticos de los últimos tiempos, parece coincidir con Borges: “*La noción de metáfora puede servir para ilustrar la naturaleza de la creatividad científica, al equiparar, de manera metafórica, un descubrimiento científico con una metáfora poética. Sin embargo, para la ciencia es esencial desarrollar el significado de la metáfora de manera más detallada, mientras que en la poesía la metáfora puede quedar expresada de manera más o menos explícita*”.⁸

Borges habla de la luna, dice que “*Así como un geómetra afirma que la luna es una cantidad extensa en las tres dimensiones, su expresión no es menos metafórica que la de Nietzsche cuando prefiere definirla como un gato que anda por los tejados*”. Ambos describen aspectos parcialísimos de la realidad, el filósofo captura esa suerte de

¹ Médico internista y escritor. Hospital Belén de Trujillo. Profesor de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.

“sigilo, untuosidad, cosa huidiza, nocharniega, callada al andar.”⁹ Bohm también habla de la luna (y de Newton): “Ya que Newton fue el primero en advertir de las implicancias universales de la caída de la manzana se ha debido plantear también por qué no cae la luna”. pudo decir, entonces, la luna es una manzana o la tierra es una manzana, claro que hubiera tenido que explicar después las fuerzas que en ellas inciden.⁸ Pero ¡qué buenas imágenes! en especial la de la luna. Me quedo saboreando esa manzana.

Bohm sigue desarrollando la idea: “La percepción metafórica es fundamental para la ciencia e incluye el juntar ideas antes incompatibles de manera radicalmente novedosa”. En *El acto creativo*, Arthur Koestler estudia una noción similar, que él denomina *bisociación*.⁸ Usa la palabra *bisociación* en contraposición con *asociación*, “que alude a contextos previamente establecidos entre las ideas, mientras que la *bisociación* consiste en establecer conexiones donde antes no las había”.¹⁰

Un ingrediente fundamental en este espacio de metáforas que comparte el científico y el literato es la imaginación. Borges dice que “la imaginación que crea al arte es la que crea a la ciencia. La paleta de recursos creativos para una y la otra es la misma.”¹¹ Yo, abusando conscientemente de las citas, no puedo dejar de recordar aquí al entrañable, por irreverente, Richard Feynman, otro de los físicos más importantes de los últimos tiempos, esta vez poniendo en relieve a la imaginación: “El principio de la ciencia, la definición casi es la siguiente: La prueba de todo conocimiento es el experimento. El experimento es el único juez de la “verdad” científica. Pero ¿cuál es la fuente del conocimiento? ¿de dónde viene la fuente del conocimiento que debe ser puesto a prueba? La experimentación por sí misma ayuda a producir estas leyes en el sentido que nos da pistas. Pero también se necesita de imaginación para crear las grandes generalizaciones a partir de estas sugerencias: conjeturar las maravillosas, y

simples, pero muy extrañas estructuras que hay debajo de ellas, y luego experimentar para poner a prueba una vez más si hemos hecho la conjetura correcta.”¹²

Bueno, mientras en el campo de la ciencia son las generalizaciones, en el de la literatura son las particularidades.

Casi para terminar repasemos el poema de Alejandro Romualdo “El caballo y la piedra” en donde parece armarse y desarmarse, ante la vista de todos, el proceso de metaforizar, claro, junto al sustrato indispensable de la imaginación.

El caballo o la piedra

Hay un enorme parecido entre un caballo y una piedra. La piedra que disparó David era tan bella como un caballo de circo. La piedra pulida por la erosión reluce como la piel de un caballo al Sol.

Sabemos que el reino animal es una jerarquía superior a la del reino mineral, pero una piedra que ha madurado durante siglos hasta adquirir esa profunda transparencia, ese brillo irresistible y dominador ¿no es comparable al más brioso caballo?

La pérdida de equilibrio -ya sea provocada por los deshielos o por los movimientos sísmicos- desboca a la piedra, y envuelta en nieve la precipita desde la cumbre hasta el fondo del valle, como un caballo blanco en celo.

Cada día se parecen más los caballos y las piedras. Se parecen tanto que casi son ya lo mismo. Sobre todo, en la estatua del rey son una unidad indiscutible, pues si se destrozara la piedra, se destrozaría el caballo y viceversa.

Pero nosotros preferimos destruir al rey.¹³

Doy fe que un caballo blanco en celo es una metáfora perfecta para una piedra cubierta de nieve rodando por el cerro hasta llegar al valle y más si en el valle se abre una pampa tapizada de

pasto. ¡Créanme! Claro que al poeta no le interesa explicar su metáfora. Que lo haga el lector si así lo considera o más precisamente si quiere arribar al gozo estético. En el científico, en cambio, la metáfora es la mitad del camino, lugar alucinado sí, pero es solo la mitad. Volviendo a Newton y “*la Luna es una manzana*”, dice David Bohm que “*El siguiente paso es trasponer la metáfora, ya desarrollada, a lenguaje matemático, mediante el que se representa las semejanzas y diferencias de manera más explícita. A partir de aquí se utiliza el cálculo para comparar la teoría con el experimento y explicar de manera detallada por qué todos los objetos caen y sin embargo algunos, como la Luna, no alcanzan nunca la superficie terrestre*”.⁸

La metáfora es un puerto común de la ciencia y la literatura. Y está bien. Sospecho que, cuando se haga más consciente este territorio compartido, se atenuarán las desconfianzas y resquemores que todavía existen entre literatos y científicos, aun cuando la duda ha disminuido en cuanto a que ambos son aportantes de conocimiento. Borges dice que el dolor no puede agotarse en sustancias y estructuras anatómicas como la luz en ondas. Y así es pues, solo que la realidad es tan vasta que apenas podemos aprehender un fragmento muy pequeño de la misma. Y en ese empeño la ciencia y el arte hacen su trabajo. Y la metáfora es su lugar de encuentro.

Trujillo, 7 de enero del 2022.

Referencias bibliográficas

1. Corominas J. En: Breve diccionario etimológico. Sexta edición. Barcelona: Ed. RBA-Gredos. 2018: p 368.
2. Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima sexta edición. Madrid.1992: p.1364.
3. Borges J. En: Otras inquisiciones. La esfera de Pascal. Primera Edición. Buenos Aires: Emecé Edit. 2005: p.15-20.
4. Borges J. La metáfora (1921). URL disponible en: <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2018/05/Jorge-luis-borges-la-metáfora-ano-1921.html>
5. Borges J. Examen de las metáforas. URL disponible en: <https://borgestodoelanio.blogspot.com/2017/12/jorge-luis-borges-examen-de-metáforas.html#>
6. Rose J. Voz de orden. URL disponible en: <https://www.facebook.com/134432753392004/posts/vamos-al-campo-pronto>
7. Rojo A. Borges citado por científicos. URL disponible en <https://www.jstor.org/stable/24881506>
8. Bohm D, Peat F. En: Ciencia, Orden y Creatividad: Creatividad y metáforas. 3ra Edición. Barcelona: Edit. Kairós. 2003. p 42-50.
9. García C. Borges: Examen de metáforas. Edición crítica anotada. *Fragmentos*. 2005:28/29: 199-212.
10. Weinstener R. El proceso creativo y la “bisociación” de Koester. URL disponible en <http://www.marcapolitica.com/2018/08/el-proceso-creativo-y-la-bisociacion-de.html#>
11. Grosso J. Un escritor genial que se transformó en un precursor científico. URL disponible en <https://www.telam.com.ar/notas/201606/151223-borges-ciencia-aniversario.php>
12. Feynman R. Seis piezas fáciles: física explicada por un genio. Barcelona: Editorial Crítica. 2002: p 32.
13. Romualdo A. En: Edición extraordinaria: El caballo o la piedra. Lima: Ediciones de cuadernos trimestrales de poesía S/f. p 59.-

Correspondencia:

Ángel Gavidia Ruiz
agavidiar@gmail.com

Fecha de recepción: 19-01-2022.
Fecha de aceptación: 28-02-2022.